

trito en cuestiones ortográficas, mandó llamar al cajero y le dijo:  
—Desde hoy queda V. despedido de la casa porque su *honradez* no me satisface.  
El cajero ofendido demandó ante los tribunales por calumnias á su principal.  
El juez citó á ambos á su juzgado y preguntado el comerciante por qué calumniaba al cajero respondió:  
—Yo no lo he calumniado, solo le he dicho que su honradez no me satisfacía.  
—Y por qué no le satisfacía?  
—Porque le falta una h, y enseñó el documento citado.  
El cajero fué condenado á pagar las costas del juicio y volvió á entrar en la casa con su mismo empleo corrigiéndose para siempre de sus constantes faltas ortográficas.

—Muchacho, decía un padre á su hijo, mira que sigues muy mal camino; debes á Dios y al diablo  
—Os equivocáis, contestó el hijo, pues estos son precisamente los únicos á quienes no debo nada.

Sin embargo las olas la barca lijera  
Bogaban cantando marinos de amor  
Traía la brisa su voz á la playa  
Y el eco sonoro fugaz repeta  
La bella canción.

—Venid con nosotros, dijeron pensando que vamos buccando las islas de amor  
—Seguid vuestro vino, yo he tiempo que lo beco, Por cierto estufimos horrible naufragio.  
Perdi el corazón...  
Siguieron bogando los pobres marinos  
De mi se alejaba la barca veloz.  
Mugieron las olas, rugió la tormenta  
Y vi destruida la barca en la playa...  
También naufragó...!

FRANCISCO DE P. URGELL.

No hace muchos días recibió un amigo nuestro, que por mas señas es sastre, la siguiente carta de su novia, costurera de *primo cartello*, y que trascríbimos con gusto, pues digna es de que la conozcan nuestros lectores:

Juanito del alma mia,  
Costurero de mis penas;  
Con que ya te desordenas  
Por no ir á la vicaría (?)  
Pues mira si eres tan pijo,  
Aunque yo me descoyunte  
Te he de coser en *pezpunte*  
Y he de hacerte un *dobladillo*.  
Después que tanto me apuro  
Por tí, con tanta cautela  
Desgarrarme así la tela  
De mi corazón tan puro (!)  
¡Ay, Juanito de mi vida,  
Clavaste agujas en mi alma  
Y has hecho perder la calma  
De la que nunca te olvidé.  
Piensa que eres criminal  
Si sigues este camino,  
Piensa que yo soy el *lino*  
Y que tu eres mi *dedal*.  
Mas guay! que si me encandilo  
Ya quieras tú ó bien no quieras,  
Me convertiré en *tijeras*  
Para recortarte el hilo.  
Y advierte que aunque soy sola  
Te tendré firme y derecho;  
Pues te metiste en su pecho,  
No te escaparás de... Lola.

Acaba de llegar á Hamburgo el buque mas antiguo que se conoce, el holandés *Commissaris des Koning vander Heine*. Su construcción data del año 1568; cuenta pues, 308 años.  
Dícese que aún en 1864 hizo la peligrosa y larga travesía de Batavia á Holanda pasando por el cabo de Hornos.

El gran artista Miguel Angel tonia ciertos motivos de queja contra el Sgr. Biagio, maestro de ceremonias del papa Pio III, que buscaba todas las ocasiones favorables para desacreditarlo á los ojos de Su Santidad.

Para vengarse Miguel Angel le retrató en su cuadro el Juicio final en figura de condenado, poniéndole unas enormes orejas de burro.

Binio se quejó á Pio III y este preguntó en qué parte del cuadro lo habia colocado Miguel Angel.

—En el infierno, dijo Biagio.  
—Pues lo siento mucho—contestó el papa,—si hubiese sido en el purgatorio, allí tengo algun poder, pero en el infierno *nada está redemptio*. Hé aquí por que Biagio se ha visto condenado á la inmortalidad.

—¡Que frío tengo! decía Luisa, y á mí se arimaba,  
No estando en casa su tía;  
Pero yo la replicaba;  
—Pues no está, esta sala fría.  
De que yo no la entendiera  
Ella empezó á aburrir;  
Y esa á Luisa quisiera  
Que yo mismo le dijera  
Lo que ella pensó decir.

IGLESIAS DE LA CASA.

Hoy tus ojos no están buenos  
Y hay quien dice que lo siento:  
Yo no; porque finalmente  
Son dos enemigos menos.

A. TRIARTE.

PLATICAS DOMINICALES.

Comprendo muy bien, hermosísimas criaturas, que al ver que soy quien habla con vosotros esta vez, volváis el bello rostro con desdichosa intención, puesto que el domingo anterior no cumplí con el deber de haceros presente mi afecto y mis impresiones.  
Mas cuando sepáis que estubo enfermo, y enfermo del alma, que es el padecimiento mas terrible, disculpáreis esa falta involuntaria. En efecto, encantadoras niñas, he pasado des-

de entonces quince días empapando en lágrimas ardientes la blanca corona de azahares y el impalpable velo que guardé durante cinco años enteros, para adornar la frente de una mujer que hizo pedazos mi corazón con la misma facilidad con que rompe un niño un juguete de cristal. ¡Cinco años esperando con el alma de rodillas ante un altar hecho pedazos en un segundo! ¡Cinco años de un sueño dulce y tranquilo, acariciando ilusiones de cielo, para despertar en el fondo de un abismo! ¡Cinco años de creer en todo para dudar! ¡para siempre y encerrarse en un escepticismo forzoso. ¡Es tan triste ver perderse la última esperanza!

¡Es tan desconsolador perderlo todo, cuando nuestra ambición no quería más que un beso y un nido en donde refugiarse de las tempestades de la vida!  
Yo traigo el corazón lleno de arrugas y vi una vida de desesperación, mientras que mi joven compañero Ignacio Herrera de Leon, escribe la primera palabra de un poema eterno de amores, y enciende en el cielo de su cariño la estrella radiante de una felicidad sin límites, sin fin y sin nombre.

Lloro, lectoras felices, sobre el cadáver de mis ilusiones, y creo merecer por esto un generoso perdón. Otórgádmelo, y creédsiquiera en la bondad, ya que dudo de todo.  
No permita el cielo que tengáis que arrepentiros nunca de haber abierto el casto broche de vuestra alma al rocío de los primeros amores, para que en él deposite un sér ingrato la nieve de una decepción!

Hablémos de cosas menos tristes.

La compañía de zarzuela del Principal se esmera mas y mas en ofrecer al público espectáculos nuevos á la vez que divertidos. Tras el estreno de la obra del Sr. Beristain, ha seguido "La señora comprometida," cuya música y libreto son de autores mexicanos. El asunto está tomado de la chispeante novela de Eusebio Blasco, autor de moda en Madrid por su estilo alegre y zumbón, que distrae grandemente sin insultar el pudor y la vergüenza y sin corromper el corazón; y el joven literato mexicano que supo comprenderlo y aprovecharlo, nos ha proporcionado el placer de verlo otra vez con bonita música y ocurrencias originales. Mucho sentimos no poder denunciar á la curiosidad del público el nombre del joven autor, tan querido en todos los círculos de la capital por su talento y exquisita amabilidad. Dirémos las primeras letras de su nombre, que son A. S., y mientras vdes. lo adivinan, nos quedamos llenos de remordimientos por esta indiscreción.

El infatigable Yañez, la hermosísima Cristina Plá, Pepita, su graciosa hermana, Frances y Poyo, hicieron ganar á la obra un ciento por ciento, por la delicada manera con que la interpretaron.

La Srita. Cristina Plá merece muy especialmente grandes elogios, no solo por la fiel interpretación del carácter que le estuvo encomendado, sino tambien por que, á pesar de su enfermedad y cuidados de familia, no se negó á complacer al autor y al público. No en vano se retrata el cielo en sus ojos, puesto que trae el corazón en la mano.

Entretanto, la empresa de Arbué apela á su antiguo y cansado repertorio, queriendo competir con el teatro Principal, lo que no conseguirá, aunque engañe otra vez al público con promesas que no sabe cumplir. Hacéis bien, lectoras, en preferir el teatro Principal al de Arbué.

La distinguido artista Sra. Cristina Corro, se encuentra enferma desde hace algunos días, por cuyo motivo no disfrutamos el placer de aplaudirla el jueves en el "Tesoro Escondido." Vivamente deseamos su pronto alivio, sintiendo en el alma las dolencias que la aquejan.

El miércoles conmemoró el ayuntamiento de Tacubaya el noble sacrificio de las víctimas del 11 de Abril, depositando en sus tumbas lágrimas, flores y besos. Nuestras hermosas compatriotas estuvieron allí aquel día á visitar á esas pobres almas que solo pueden veirlas cada año, y que besaron sus frentes puras llenas de agradecimiento por sus delicados recuerdos. Las flores que ellas dejaron sobre el sepulcro de los mártires, han sido ya marchitadas por el sol; pero sus perfumes han subido al cielo en alas de los ángeles.

La notable contralto Sra. Gourrieff que tan aplaudida fué en México se encuentra actualmente en Lima conquistando nuevos triunfos, de lo cual nos complacemos sintiendo no verla mas entre nosotros.

Próximamente llegará á esta capital, si los informes que hemos obtenido son verídicos, un hombre desgraciado que especula con su propia desgracia. Es un hidrocéfalo congénito, que aproximativamente tiene un metro de estatura. La cabeza mide en circunferencia un metro veinticinco centímetros, y á pesar de esta deformación el cerebro funciona perfectamente.

No aconsejo á mis queridas lectoras que asistan á esa exhibición de humanas miserias porque de seguro sufrirán lo que aun estamos sufriendo desde que vimos á ese desgraciado en la Habana. En cambio los hombres científicos, tienen oportunidad de hacer un estudio interesante y provechoso.

Si no habeis concurrido á la Alberca Pano os aconsejo que no dejéis de hacer una visita á ese establecimiento, que ha embellecido de una manera notable nuestro joven amigo Salvador Malo. Encontraréis allí un jardín bellísimo, y en el centro de este nido de flores unos cuartos de mármol de diferentes colores, verdaderos estuches de tocador, y dentro de esos estuches un estanque de agua cristalina y una concha de mármol, en la cual aparecen, divinas criaturas, como la madre Venus entre espumas y corales. La estación, demandando enlucida ya, os invita á visitar ese aristocrático establecimiento que tantas novedades os ofrece.

Cerramos nuestra plática consignando el generoso comportamiento que ha tenido la hermosa joven Esmeralda Cervantes, para con un jóven condenado á muerte.

Estando ya en capilla este infeliz, la distinguida artista supo la triste noticia y en el instante obtuvo una audiencia del Sr. General Diaz, en la cual le pidió el indulto del reo,

petición que fué oída y obsequiada por el primer magistrado de la república.  
No es esta la primera vez que la Srita Clotilde Cerdá, ha hecho acción semejante. En la Habana, en Madrid y en Paris, hay tambien otros hombres que le deben la vida y la bendición con reconocimiento.

Adios, lectoras felices. Mientras vosotras abris vuestras almas á las caricias de un amor lleno de encantos y de promesas, mi alma se envuelve en el sudario de una decepción amarga y eterna. Vosotros tejeis nuevas coronas al ídolo de vuestros ensueños, mientras caen las últimas hojas de mi corona de ilusiones. Hoy pasearéis orgullosos y felices por todas partes, mientras yo sollozando en un rincón, padezco por un amor sin esperanza y sin consuelo.  
Hasta dentro de quince días.

AURELIO HORTA.

REVISTA DE LA SEMANA

¡Uff! ¡Qué calor! Me estoy ahorrando!

Hé aquí el acontecimiento mas notable de la semana que acaba de pasar; y en verdad que no debemos envidiar las calderas de Lucifer, porque en tal época como la presente, nunca se habia dejado sentir esos tremebrundos 27º sobre cero.

Escasa ha sido la semana en acontecimientos, ya no notables, ni aun de regular interes. Lo de siempre, lo constante, lo eterno, es decir, periodiqueros que se desgañitan á mas no poder por hablar algo de Juan 6 Pedro 6 de Perico el de los Palotes y que al hacer tan mal uso de su glotis, solo es para gritar *in petto*.—*Me he quedado sin empleo ó no he obtenido empleo*; Narcisos de nuevo cuño guiñando el ojo á la polla fulana ó zutana, ó sacudiendo el polvo de las calles, *et sic de ceteris*. Pero como esto es lo común, y es viejo y cansa como un mosco de esos que se obstinan en acariciar la punta de la nariz á uno, y como quiera que no vamos á ocuparnos ni aun por asomo de cosas de política, aunque árdua tarea, no dejaremos de buscar y rebuscar asuntos con que entretener á nuestros lectores, y no ha de ser tanta nuestra desgracia que no los encontremos y aun satisfactorios.

En primer lugar entre los mas recientes acontecimientos tenemos el de la presentación de una *petra del arte musical*, una jovencita simpática, bella, de extraordinario talento que al pulsar las cuerdas del arpa, establece entre ella y nuestro espíritu una corriente eléctrica magnética, que hace vibrar cada nota, cada sonido, cada acorde, trasladándonos á un mundo imaginario, á un mundo de poesía y de felicidad.

Hablamos de Esmeralda Cervantes, de esa niña nacida en las orillas del Mediterráneo de ese mar que al murmullo de sus aguas, al susurro de la brisa que la orea, ha infundido en el alma de Esmeralda ese gusto exquisito, esa irresistible inclinación al arte musical que ha formado tantos génios, arrancándolos del olvido, para lanzarlos como rica presa en medio del mundo artístico.

Doce años tenia Esmeralda cuando por primera vez llamó la atención de grandes artistas, y hoy que cuenta 17, jugando mayor no ha de ser el asombro que nos cause, hoy que es una consumada artista. hoy que ha adivinado todos los secretos de su arte difícil y sabe lo que es el público caprichoso!

Y cuando al mérito de ser una artista de primer orden se reúne, como reúne ella, un corazón de oro, unos sentimientos tan delicados, una alma tan noble, de todo lo cual ha dado tan repetidas pruebas, mereciendo la consideración y el afecto de todos los soberanos de Europa y los altos funcionarios de las repúblicas americanas; no podemos menos que admirarla y mandarle la expresión de todo el cariño que encierra para ella nuestro pecho. Ella busca coronas, ella llena de la noble ambición de gloria; ansiosa de conquistarse un nombre para legarlo á su hermosa patria, cruza los mares, recorre los principales países, las primeras ciudades, sin olvidar nunca que donde quiera que vaya hay seres que necesitan el apoyo y la ayuda de sus semejantes. Donde quiera que se manifiesta un dolor, donde quiera que la miseria estienda su horrible manto, allí está Esmeralda cariñosa y triste, compasiva y amante para aliviarla, ya con palabras de consuelo, ya con el producto de sus trabajos.

¡Gloria á Esmeralda! y Dios quiera que algun dia las venideras generaciones pronuncien su nombre con el respeto y la admiración con que nosotros lo pronunciamos.

Ya que de artistas hablamos, no nos es posible pasar por alto los esfuerzos que otros en distinto género, en el campo de las bellas letras, hacen para que la literatura prospere en México fundando un círculo literario el "Círculo Gustavo A. Boggio."

No nos es dado elogiarlo como quisieramos porque humildes escritores formamos parte de él, llevados solo del deseo de cultivar la literatura y de ayudar con nuestros pequeños esfuerzos á propagarla en toda la República, porque no se nos oculta que ella es la que forma el espíritu de los pueblos. Pero no podemos

callar sus actos, ni dejar de hacer mención de este certamen destinado á establecer una noble emulación entre los vates. En él se ha tomado como á mote los tres nombres que representan los tres grandes sentimientos del espíritu humano: *Dios Patria y Amor*, y que á la vez sirven de tema para obtener los tres premios ofrecidos que consisten, el primero en una obra religiosa, el segundo en una corona de laurel y el tercero en un pensamiento de filigrana de plata. Ancho campo tienen los poetas á su inspiración en cada uno de ellos y aun los prosistas, que no debiendo ser olvidados, pueden obtener tambien un premio conpanados de la literatura alemana, premio que consiste en una obra de interes. Próximo está ya á aspirar el plazo (dia 25 de Abril) en que se reciban las composiciones, que esperamos no han de ser pocas, las cuales quisieramos ver todas premiadas, si posible fuera.

Otro proyecto noble, y de gran interes es sin duda tambien el que lleva á cabo la sociedad "Beaquer" abriendo una suscripción para levantar un monumento al inmortal vate mexicano Manuel Acuña, eterna y notable gloria de la República. Si no perteneciéramos al círculo no podríamos menos que aplaudir tal idea, pues nadie mas digno que el malogrado vate, de un monumento que eternice su memoria y élève tan alto como merece su gloria.

Mucho esperamos de una sociedad que cuenta en su seno distinguidos literatos como Manuel de Olguíbel, poetas de tanta fama como Juan de Dios Peza, Justo Sierra, Agapito Silva, Pedro Castora, Agustín F. Cuenca y otros.

Pero recorramos los carteles... GRAN TEATRO PRINCIPAL; (tambien quiere ser gran ahora) Compañía de Yañez... la gran obra "La mujer comprometida"... Ah! Se trata de mujeres comprometidas? allá vamos... y qué? Gente, cantos, recitados, aplausos, gritos... *é tutti quanti*... bueno, bueno... estamos satisfechos... Esa buena mujer comprometida nos ha comprometido á tomar un GRAN resfriado...

Sigamos impávidos.—TEATRO ARBUÉ. (Hola! hola! eso no quiero ser gran.) Vén... *Giroflé-Giroflá*... *Las nueve de la noche*... *El proceso del can-can*... Bah! lo mismo de siempre: sinapismos, sinapismos, y sinapismos. Por Dios, Sr. Moreno, váyase con la música á otra parte y tráigavos nueva, que para la misma vale mas que nos traiga una colección de títeres, y por lo menos pasarémos el rato durmiendo.

Abundan por lo tanto, segun ven nuestros lectores, las diversiones teatrales, y los coliseos lucen como nunca sus gracias, que procuran mutuamente eclipsarse, con el exclusivo objeto de *hacer negocio* los empresarios, que se despepitan, que se afanan por llenar el bolsillo, asaz vacío con la última tempestad de miseria que va pasando, como, á Dios gracias, pasa todo en este mísero mundo.

Y no acaba aquí la cuestion teatral pues á la distancia vamos llegar una *troupe* exquisita, una *troupe* que hará, sin duda, del Teatro Nacional, el centro de la buena sociedad mexicana. Hablamos de la tan mentada compañía de ópera que Angela Peralta (el ruiseñor), á costa de inmensos sacrificios, hace venir del país de la armonía y aun de la flarmonía.

En ella vienen tenores de primera fuerza, primas donnas (y quizá sobrinas) contraltos, barítonos y bajos *profundísimos*, que han de hacer la delicia de la gente *comme ça*.

Por lo tanto, queridos lectores, prepararse que allí han de concurrir tambien angelitos de primera fuerza, á los que entre los acordes del "Fausto" y de la "Ebra," podreis hacer el uso á todo vuestro gusto.

No os digo á vosotras, queridísimas lectoras, que os preparéis, etc, porque me parece veros recorrer todas las tiendas y escoger á la una pieza de raso exquisita, allí un sombrero á la última moda, allí una mantileta deslumbradora, y admiró la paciencia de Octavio ó de la modista madrileña, desvelándose por terminar una colección abundante de *puffs* capaces de asombrar á toda una Exposición Internacional como la que va á abrirse en Paris en el año de gracia de 1878.

Y aquí termino mi Revista, mal pergeñada y mal zurcida, pero de lo cual no tenéis que darme la culpa, sino á la escasez de acontecimientos, que me obligó á recoger chismes al vuelo.

URGELL.

VARIETADES.

ESMERALDA CERVANTES.

Muy pocos días han transcurrido desde que la célebre artista española se halla entre nosotros, y sin embargo, su nombre es tan querido ya entre los que lo conocemos, como si fuera nuestra hermana, como si estuviésemos acostumbrados á tratarla desde que nació. Las almas como la de Esmeralda, nada egoístas, no pertenecen simplemente á la madre patria, sino á la humanidad entera.

Esmeralda, antes de presentarse al público en el teatro Arbué, se presentó á un presidio, llevando á un reo que estaba próximo á sufrir la pena capital, el indulto del horrible castigo que debía sufrir; antes de recoger los aplausos que necesariamente debía arrancar con su habilidad de artista consumada, fué á secar las lágrimas de los desgraciados, fué á prolongar la vida de un infeliz que habia perdido ya toda esperanza de salvación, y á devolver, tal vez, la tranquilidad á una madre afligida, á

una esposa apesadumbrada, ó á unos niños que estaban próximos á quedarse en la orfandad. ¡Qué rasgo tan hermoso! ¡qué tanta sublimidad hay en él! La gloria de los ángeles es indudablemente mas grande que la del artista.

Pero las almas como la de Esmeralda, no se conforman con hacer un solo bien, sino que procuran hacer cuantos beneficios estén á su alcance, porque su mas grata satisfacción es aliviar á los necesitados, fijándose poco ó nada en la recompensa que puedan obtener en el mundo; para ellas la recompensa de sus sacrificios está en su propia conciencia. Por eso Esmeralda, no satisfecha con haber salvado la vida á un condenado á muerte, hoy dirige una carta al señor Presidente de la República, suplicándole que le designe los establecimientos de beneficencia que mas necesiten de recursos, para dedicarle los productos de una función que piensa dar próximamente. Bendita mil veces Esmeralda, que no tiene otro afán que proteger á los pobres, que no tiene otra misión que secar las lágrimas del desvalido, poniendo á su disposición su habilidad artística, que le ha conquistado, con justicia, un renombre en el mundo musical.

México tendrá siempre para Esmeralda un recuerdo cariñoso, una estimación sin límites. Pero ya que hablamos de Esmeralda, nos parece oportuno decir que á un colega de esta capital le pareció inconducente que la célebre artista sacara á la escena las condecoraciones con que ha sido agraciada en los diferentes países que ha visitado. Esmeralda, con la humildad de los ángeles y la modestia de los verdaderos artistas, dirigió una carta á los redactores de ese periódico, justificando su conducta, y en la que prueba una vez más su amor á la caridad. Con gusto reproducimos esa carta, advirtiendo á la diva Esmeralda, que no ha sido la prensa mexicana la que ha censurado su justa satisfacción en lucir las medallas que ha conquistado con su talento y con sus elevados sentimientos; que los mexicanos todos respetamos su gusto y modo de pensar, y que lejos de juzgar como inconducente su conducta, somos los primeros en aplaudirla.

Hé aquí la carta á que hemos hecho referencia:

"México, 9 de Abril de 1877.—Señor Redactor: Dóile mil gracias por los elogios inmerecidos con que la indulgencia de vd. ha querido honrar mi pobre talento. Solo me dirige vd. una ligera censura, con motivo de las medallas que adornan mi pecho. Si fuesen la recompensa de mi escaso mérito artístico, crea usted que no las usaría, contentándome con mirárlas y besarlas cada vez que tuviera que presentarme al público, para buscar en ellas aliento é inspiración. Permítame vd., caballero, que le explique el origen de mis medallas; y si despues de mi explicación, opina usted todavía que no debo llevarlas en mi pecho, me creo capaz de hacer este sacrificio.

La primera me fué concedida por el ayuntamiento de la Habana, á nombre de la ciudad entera, por treinta conciertos dados en la isla de Cuba, á favor de los hospitales militares y de las sociedades de beneficencia.

La segunda procede del Casino español de la Habana, en representación de estas sociedades.

La de bomberos de la misma ciudad me ha honrado con una medalla especial, por mi auxilio para la compra de una bomba á que se puso mi nombre, y que ha salvado ya de las llamas algunas vidas y varias casas.

La Cruz roja laureada de Beneficencia, única que se ha acuñado hasta ahora, la debo á veinticinco conciertos que di en Europa en favor de los heridos de los dos partidos, durante la última guerra fratricida española.

Llevo tambien la insignia de la presidencia perpetua de las sociedades corales de España, Brasil, Montevideo, Buenos Aires y la Habana.

Una medalla de la ciudad de Lima, en nombre de las sociedades de Caridad.

Otra del Presidente de Chile, por mi cooperación á una suscripción nacional.

Otra, que me fué dada con una corona de oro por el Presidente Varela, al nombrarme ciudadana honoraria de la República Oriental.

La medalla especial de la Sociedad de Beneficencia catalana de la Habana.

La de la Sociedad española de beneficencia de Buenos Aires.

Una medalla que procede de una suscripción de señoras, por mis actos de beneficencia.

La "Rosa del Brasil," de S. M. el Emperador del Brasil.

Y por último, la medalla del Liceo Esmeralda y de la presidencia de las sociedades artísticas para socorrer á los heridos.

En cuanto á las recompensas honoríficas otorgadas á la artista por las corporaciones musicales del Brasil, de Buenos Aires, de Chile y de Lima, no me las pongo nunca, profiriendo, como debo hacerlo además, dejar á cada uno en completa libertad, para que juzgue del escaso mérito que haya logrado adquirir á fuerza de trabajar y de estudiar.

Recibid vd., señor redactor, la expresión de mis mejores sentimientos.—ESMERALDA CERVANTES."

En honor del colega que censuró á Esmeralda, debemos reproducir tambien lo que el mismo publica al calce de la carta.

Dice así:

"Nos confunde ciertamente la importancia que la Srita. Cervantes nos hace el honor de atribuir á nuestra ligera censura.

Pero respetando su juicio, y ante su amable explicación, que nunca nos habríamos atrevido á pedirle, nuestra respuesta no puede ser otra que la de todo hombre galante: jamás nos perdonaríamos el haber sido causa de que una artista tan jóven y ya tan célebre se impusiese un sacrificio, por insignificante que fuera.

A ELLA.

EN SU AURORA.

Brota la luz de la rosada aurora,  
Mandando sus brillantes resplandores.  
Al perfumado éfilz de las flores,  
Que yacen recogidas  
Al soplo de los vientos destructores  
Que agitan la maleza